



## IGNACIO MORALES LECHUGA

# Sermonean como frailes, gastan como príncipes

**L**a vara de medir no la pusieron los ciudadanos, la colocaron ellos. Durante 6 años de prédica diaria **ofrecieron hacer de la pobreza una virtud**, del sacrificio un compromiso y de la justa medianía una conducta de gobierno.

Hoy la mentira los atrapa, se exhiben solitos, se enredan en contradicciones y en la incongruencia de quienes sermonean como frailes pero gastan como príncipes.

Viajar, vestir con elegancia, gastar recursos propios obtenidos de forma legítima, no es tema de censura pública, pero si quien lo hace se envuelve en el manto de **“la austeridad republicana”, “la justa medianía”, “la pobreza franciscana”** o cualquier otro eslogan, entra al terreno público de la crítica al cinismo político y la impostura.

La incongruencia ya no es circunstancial ni anecdótica, es estructural. Ha funcionado como mecanismo propagandístico para la concentración de poder, **para ocultar** la apropiación acelerada de recursos, entre estos la desaparición de fideicomisos y fondos federales de salud pública, cuyo destino se ignora.

Basta observar cómo se multiplican las lealtades compradas, las redes clientelares y los incondicionales bien colocados en puestos administrativos. Lealtades hechas para tapar hoyos creados por sus propias manos en obras inconclusas, “rescates” de empresas estatales endeudadas y en quiebra técnica.

En el plano electoral, el voto ciudadano está dejando de ser el acto soberano que busca abrir caminos al crecimiento económico, a la generación de empleo, a la educación de calidad, a la salud digna y a la seguridad. **Se ha convertido en elemento de trueque para millones de electores** que dependen de las ayudas gubernamentales de dinero entregado a fondo perdido. A quienes votan con el bolsillo, les han hecho creer que esa es la única forma de garantizar la continuidad del subsidio.

El voto ya no expresa la libre voluntad del ciudadano, sino la de acarreadores electorales mediante listas y “acordeones” preparados y palomeados desde el partido-gobierno.

Las distorsiones son de tal magnitud que un beneficiario de programas sociales, entregado al cómodo estipendio, obtiene 8,500 pesos mensuales sin dar golpe, mientras que un interno de medicina trabaja 36 horas, descansa 12 y recibe 3,000 pesos al mes.

En nombre de la justicia social, el sistema castiga el esfuerzo individual y premia la inactividad. “Primero los pobres” se traduce como “primero mis votos”.

Sin mediar explicación el gobierno cambia su agenda como si nada y pasa del anatema y el rechazo a la carrera anual de la Fórmula 1, al aplauso de esa competencia. El oficialismo rinde homenaje de pie en sesión legislativa a la memoria de un rockstar, pero pasa en blanco y sin reacción alguna ante el caso del niño secuestrado y asesinado por una deuda de mil pesos.

Otras estampas del deterioro institucional se acumulan cuando un nuevo juez de jueces se autoproclama “indígena”, siendo tan mestizo como cualquiera de nosotros. **Benito Juárez jamás se disfrazó de zapoteca para ir a la Corte** y supo que la investidura no es un disfraz, sino un símbolo que transmite autoridad y respeto. Lo que hoy vemos es utilería electoral: ropa de manta para la foto y la simulación populista.

La realidad seguirá desmontando la endeble narrativa de los enojados funcionarios cuando se exhibe su condición de nuevos ricos desde una emergente contraloría ciudadana que releva a la ausente y omisa secretaría Anticorrupción y Buen Gobierno.

Si el voto no recupera en 2027 su valor real, si continúa siendo moneda de cambio por migajas, **México seguirá atrapado en interminables capítulos de una misma farsa**, hundido en la lógica absolutista del poder hegemónico y sin contrapesos, vestido con traje de seda o con levita de lino y calzón bordado.

Por lo demás, si la esperanza de muchos está en los vecinos del Norte y en la vigencia del TMEC, la responsabilidad ciudadana de recuperar como mexicanos un país de leyes y libertades es nuestra solamente. ●

*Notario, ex Procurador General de la República*



**México seguirá atrapado en  
capítulos de una misma farsa,  
hundido en la lógica absolutis-  
ta del poder hegemónico.**